
La Quebrada

Arturo Ambrogi

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7147

Título: La Quebrada
Autor: Arturo Ambrogi
Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy
Fecha de creación: 9 de noviembre de 2021
Fecha de modificación: 9 de noviembre de 2021

Edita textos.info

Maison Carrée
c/ Ramal, 48
07730 Alayor - Menorca
Islas Baleares
España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

La Quebrada

De entre un montón de piedras guateadas por el musgo, de entre los helechos, que se desarrollan como árboles en la húmeda penumbra, nace la quebrada.

Gota a gota fluye el agua: gota a gota, gota a gota se desliza sobre el musgo, como despencada sarta de cuentas de vidrio, y rodando hasta el borde de la última de las piedras amontonadas, vacila un tanto, tiembla, brilla como un diamante, y al fin se desprende, y se aplasta.

Y ese goterío que cae, incesante, con matemática precisión, va formando entre los guijos roídos por la humedad y entre la grama mullida, un exiguo charco cristalino.

Húmeda sombra le cobija. Tramazón intrincada de ramas, forma cúpula impenetrable a aquel rincón arcadiano. Ningún rayo de sol se abrevó jamás en su escondida frescura. La nitidez, la tersura de su linfa, jamás se vio turbada; su tranquilidad, nunca, nunca, se alteró. Cuando más, el agua del charco se arruga, momentáneamente, a la caída silenciosa de alguna hoja dorada; o se siente rayada por las patas de una *aguja del Diablo*, o de un *quiebrapalitos*. Otras veces se anima, reproduciendo en frágiles temblequeos, el reflejo fugaz de las hojas.

Los berros crecen en sus orillas, a la sombra protectora de las anchas hojas de *quequeisque*, nervudas y membranosas, y entre sus tallos delicados y transparentes, rezuma la *espuma de sapo*.

De las ramas de los árboles circundantes, vendadas por el *muérdago*, cuelgan grandes rollos de *bejucos de comemano* y

de conte, que se agarran a la tierra con su red intrincada de raíces y forman con sus cuerdas una trama negruzca que recuerda el arbolado de un barco noruego. La humedad constante hace brotar una multitud de flores, de formas y colores inusitados. Algunas de esas flores rústicas, adquieren un desarrollo que raya en lo artificioso. Por sobre esa pedrería que encuadra el charco, las mariposas, gemas que vuelan, se aparejan, revoloteando sin cesar, y produciendo en sus espasmos, vivo y estridente chasquido, idéntico al repiqueteo de las castañuelas.

La cuenca cristalina se colma, y el agua rebaza, perdiéndose en regajo raquíptico entre la grama que estimulada por la frescura cunde como el vellón de una zalea. El arroyo corre oculto: apenas un ligero y casi imperceptible rumor glutinoso, denuncia su paso. Se desliza así, tranquilo, inviolado, hasta que al salir de la montaña, al abandonar los troncos tiñosos, los breñales aplastados por las enredaderas floridas, la grama mullida y esmaltada por rústica pedrería, se lanza a lo descubierto, bajo el cielo despejado, bajo el sol que lo acaricia con sensualismo de viejo caduco. El regajo inocente se engruesa. Su línea entonces sinuosa, entre los talpetates, a la sombra de los pelados *madrecacaos* y entre los manchones de azufre de los *huachipilines* en flor. A él baja a abrevarse el ganado. En la rutilante arenilla de sus riberas, deja impresos sus cascos el venado receloso. Las hojas secas, navegan en escuadras liliputienses, arrastradas por la corriente. En su seno, bullen enjambres de *chimbolos*. Y entre el zacate que nada en las orillas, la rana ejecuta por milésima vez su berreberre intolerable. La pobre cree agradar a la Naturaleza con su música estúpida, y liriza a toda hora del día.

Arturo Ambroggi



Arturo Ambroggi Acosta (San Salvador, 19 de octubre de 1875 - 8 de noviembre de 1936) fue un poeta y periodista salvadoreño. Es considerado uno de los precursores del Modernismo en América Latina, y también destacó como cronista y autor de relatos costumbristas.

El padre de Arturo Ambroggi fue el general Constantino Ambroggi, de origen italiano, y su madre era la salvadoreña

Lucrecia Acosta. Estudió en el Liceo Salvadoreño y comenzó a publicar sus trabajos literarios desde el año 1890, cuando todavía era un adolescente. Ya en el año siguiente se desempeñaba como agente del semanario cubano La Habana elegante, y como colaborador de la revista salvadoreña La pluma, que le mereció elogios por parte de Francisco Gavidia y Rubén Darío, de quien se dice era su ídolo en la adolescencia. Dichos textos aparecieron en la Revista Azul del mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. Otros trabajos de su autoría se publicaron en La revista ilustrada de Nueva York, uno de cuyos editores era Román Mayorga Rivas.

Ambrogio es considerado el primer escritor cosmopolita de El Salvador. También fue el primero que combinó las facetas de periodista y escritor en el país, como lo harían Alberto Masferrer, Pedro Geoffroy Rivas y José María Peralta Lagos, entre otros. Como cronista, fue de los mejores en su tiempo, y su estilo es calificado como riguroso, preciso y elegante; aparte que recurría a la ironía en ocasiones, y se distinguía como un buen retratista de personalidades.